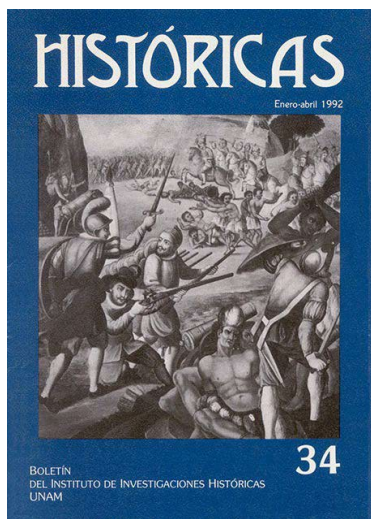




Artículo: Carlos Martínez Assad, Los rebeldes vencidos, Cedillo contra el Estado Cardenista, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales-Fondo de Cultura Económica, 1990 (Sección de obras de historia).

Autor(es): Serrano Álvarez, Pablo

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 34

Año: 1992

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Serrano Álvarez, Pablo. "Carlos Martínez Assad, Los rebeldes vencidos, Cedillo contra el Estado Cardenista, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales-Fondo de Cultura Económica, 1990 (Sección de obras de historia)." Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 34 (1992): p. 56-63. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3787>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
 - **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
 - **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.
-



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

Reseñas

Historia de una causa perdida

Carlos Martínez Assad, *Los rebeldes vencidos, Cedillo contra el Estado Cardenista*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales-Fondo de Cultura Económica, 1990 (Sección de obras de historia).

Los rebeldes vencidos es resultado de una investigación acuciosa, exhaustiva, sociológica y, a la vez, histórica, que duró más de diez años. El estudio se ubica en una amplia corriente de investigaciones regionales, como lo advierte Carlos Martínez Assad en el prefacio, preocupadas por desentrañar y rescatar la historia de San Luis Potosí desde aquellos actores sociopolíticos que incidieron en su inserción en la historia posrevolucionaria mexicana. El autor reconoce las aportaciones de aquella corriente forastera de San Luis Potosí, pero también de aquellos historiadores potosinos que fueron los que abrieron la brecha, para ubicar el estudio como una aportación más que rescata la historicidad de la última rebelión oficial, regional y caciquil que sacudió al naciente sistema político posrevolucionario, llevada a cabo por un actor sociopolítico potosino que se convirtió, con el paso del tiempo, en un mito regional, en un hombre olvidado por la historiografía oficial, en un vencido de la revolución hecha Estado, y en un disidente tradicional condenado por la modernidad.

Martínez Assad asienta: "Ésta es la historia de la última rebelión que conmocionó al país, por sus alcances, por sus distintas manifestaciones y, sobre todo, por sus consecuencias" (p.13). Y refuerza: "El propósito de este libro fue... el unir... el estudio de un mito que se ubica históricamente pero que coincide con el momento de maduración del Estado mexicano..." (p.13).

En la parte introductoria el autor analiza globalmente las condiciones en que surgió y se desarrolló el cacicazgo de Saturnino Cedillo, desde los años tempranos de la revolución hasta el primer año del gobierno cardenista, para ubicar la importancia histórica regional y nacional del actor, sobre todo en función de la consolidación de su cacicazgo agrario y tradicional en Ciudad del Maíz. Este análisis permite concretar y delimitar el objeto de la historia que se realiza:

Este libro busca explicar un capítulo de la historia de México, básico en el momento de consolidación del sistema político mexicano; por eso intenta enten-

der cuáles fueron las fuerzas que apoyaron o que siguieron a Saturnino Cedillo en esa aventura condenada antes de nacer y aquellas que se le opusieron y le hicieron la guerra desde los partidos, desde las cúpulas de las organizaciones obreras y campesinas, desde los periódicos, desde los pasillos de las secretarías de Estado y desde el mismo Palacio de Gobierno antes y en el momento de su rebelión sin esperanzas (p. 27).

Con lo anterior queda anunciada, al mismo tiempo, la estructura capitular del libro, que parte desde el análisis del agrarismo cedillista —concretado en el funcionamiento de las colonias agrícolas militares— sustento del cacicazgo regional; pasa por los condicionamientos anteriores a la rebelión en los niveles regionales y nacionales, manifestados por la expresión conflictual, a favor o en contra, de otras fuerzas sociopolíticas —movimiento de maestros, luchas obreras, campaña anticedillista, rupturas con las instituciones centrales; y termina con la expresión histórica de la rebelión, desde el momento en que se dieron los primeros disgustos del general Cedillo, hasta la muerte catastrófica del actor vencido, y la continuidad del mito rebelde potosino forzado a guardarse en el olvido por los vencedores. Esta estructura favorece que el autor no caiga en una mera descripción de la rebelión, con sus condiciones internas y externas, sino que permite ubicar y entender el contexto que englobó al movimiento cedillista, especialmente en la dinámica regional-nacional de la década de los treinta y, fundamentalmente, en el juego de ambas instancias en el cardenismo. Actores y adversarios aparecen claros en ese contexto, permitiendo una interpretación cabal de los porqués, cómo y para qué de la rebelión cedillista, último bastión del tradicionalismo posrevolucionario.

Martínez Assad parte de un fenómeno importantísimo, no abordado tan específicamente por otros especialistas sobre la región y el cedillismo, como fue el proyecto agrarista materializado en las colonias agrícolas-militares, que se constituyeron en la base principal del cacicazgo de Cedillo, así como el sustento de su poder sociopolítico regional y nacional durante toda la época posrevolucionaria. Fue en esa materialización donde se visualiza la etapa de vencedor que el cacique potosino mantuvo, y que se vio rota con la rebelión.

El autor historia a las doce colonias agrícolas militares, creadas por Cedillo en los años veinte, analizando sus antecedentes durante el porfiriato y la revolución, el marco jurídico en el que se sustentaron bajo el obregonismo y el callismo, y los problemas legales que tuvieron hasta el cardenismo. Enseguida, profundiza sobre el sistema económico de las doce colonias, que eran de "... tres tipos, de acuerdo con el porcentaje de tierras cultivables, la existencia de riego así como la productividad alcanzada; en última instancia si se producía para la comercialización o si, por el contrario, apenas cumplía los requerimientos mínimos de subsistencia de los co-

lonos" (p. 41). Después de este análisis, Martínez Assad revisa el conflicto que se dio entre las colonias y los ejidos, que se agudizó profundamente con la política agraria cardenista que desplazó al agrarismo cedillista como una alternativa viable del campesinado, especialmente en lo que se refería al reparto, el funcionamiento y la organización centralizados.

En un segundo capítulo, pasa al análisis de la forma en que la lucha magisterial potosina de 1931 empezó a definir el campo de adversarios del cedillismo. La represión de que fueron objeto los maestros potosinos cuando Cedillo gobernó San Luis favoreció el conflicto, que llegó a coincidir, cuatro años más tarde (1935), con las posiciones que Lombardo Toledano asumió contra el dominio regional y posición nacional del cacique. La lucha magisterial no sólo se concretó en la demanda de pago de sueldos, sino en la oposición contra el dominio represor cedillista. La movilización traspasó los límites regionales, extendiéndose en el nivel nacional, apoyado por los obreros organizados. Cedillo consideró que este movimiento era dirigido por los grupos comunistas, y su resolución dependió de la intervención de Calles, quedando libre de toda culpa represiva el cacique. Esta situación, sin embargo, no lo benefició pues los maestros potosinos, desde ese entonces, fueron adversarios furibundos y no lo apoyarían en la ruptura con Cárdenas y en la rebelión misma.

Durante 1935, la huelga de la fábrica Atlas creó otro adversario más del cacicazgo cedillista, desprestigiándolo nacionalmente. Este movimiento obrero se manifestó desde 1934 contra — también como el de los maestros — la represión de que era objeto por parte de Cedillo y su camarilla que mediaban, desfavorablemente, en el enfrentamiento con el patrón y la empresa. La huelga estalló en septiembre de 1935, justo en el momento en que el primer gabinete cardenista se reestructuraba por la ruptura del presidente con Calles. Un mes después, Cedillo intervino desde la Secretaría de Agricultura para solucionar el conflicto legalmente, ya que el movimiento tomó tintes de expansión nacional que lo fortalecían. Fue en este momento cuando Cedillo se enfrentó directamente a Lombardo Toledano, pues ambos deseaban controlar la huelga de Atlas a su favor. El conflicto se resolvió, sin embargo, por el laudo presidencial que hacía efectivo el contrato colectivo y el pago de salarios caídos, y la justa mediación de Múgica, allegado de Cárdenas, que puso en evidencia el papel caciquil que ejercía Cedillo en San Luis desde su posición nacional. Pero esto también, según el autor, expresó las grandes diferencias en el gabinete cardenista que no beneficiaban para nada al estilo del hombre fuerte potosino.

Como consecuencia del conflicto, los obreros potosinos se acercaron más a Lombardo Toledano y a la CTM, creando una estrecha y profunda rivalidad con Cedillo. Desde fines de 1936, era claro que los obreros se oponían al poder ejercido por el cacique no sólo en San Luis sino en el gobierno nacional. El presidente se apoyaba en los obreros organizados co-

mo base de sustento del ejercicio del poder, cuestión con la que no concordaba el general Cedillo, que veía en esa tendencia un comunismo iracundo influenciado por Lombardo Toledano.

Es en ese momento cuando Martínez Assad enlaza la profundización de una campaña anticedillista comandada por el líder cetemista y que condujo a la rebelión. La pérdida del poder cedillista, bajo aquella campaña, se manifestó de tres formas: "1) la descomposición de las organizaciones campesinas que terminaría con la creación de la CNC; 2) la violencia y los enfrentamientos entre los potosinos, particularmente los acontecimientos de Ciudad Valles, y 3) la actividad claramente anticedillista de la CTM y la difusión ideológica realizada por la revista *Futuro*" (p. 96). Estas formas dispersaron a las bases cedillistas, especialmente manifestadas cuando se apartó del gobierno el general. Fue aquí donde confluyeron los adversarios, conduciendo a Cedillo a la rebelión.

Lo más difícil de romper, durante 1937, fueron las bases campesinas que poseía Cedillo en San Luis, que lo consideraban como el máximo representante del reparto agrario en la región. Pero en 1938, con el nacimiento de la CNC, esas bases quedaron reducidas al institucionalizar a los campesinos. Pese a las manifestaciones a favor del cacique, en el momento en que se separa como secretario de agricultura, el campesino potosino enseguida fue aglutinado por las tendencias anticedillistas y las promesas institucionalizadoras.

La violencia adquirió tintes desestabilizadores en San Luis durante 1937, por el enfrentamiento entre los cedillistas y los que apoyaban al oficialismo cardenista. Los conflictos locales abundaron, vislumbrándose la actitud de rebeldía que el cacique podría asumir.

Renunciando Cedillo al gabinete, la CTM inició una campaña intensiva por las "actitudes contrarrevolucionarias" que el caudillo potosino había asumido en 1931 (huelga de maestros) y 1935 (huelga obrera), lo que se enlazó con el intento de arrebatarle sus bases campesinas y con el contexto de violencia que experimentaba San Luis. La alianza de Cárdenas con el movimiento obrero fue totalmente desfavorable para Cedillo. La campaña constante de Lombardo Toledano tomó tintes graves y cotidianos, incluso acusando al general de quintacolumnista, fascista y enemigo de la revolución. Era obvio que en ese nivel Cedillo no podía defenderse, profundizándose aún más sus diferencias con la tendencia "comunista" expresada por el presidente y los obreros y campesinos organizados. Los inventos obsesivos de Lombardo surtieron el efecto deseado durante 1938, de desprestigio y caída del poder cedillista. Como el autor concluye: "Cedillo, sin embargo, había insistido antes de rebelarse en que no estaba realizando ninguna conspiración y que solamente era víctima de las intrigas de la CTM. En todo caso los adversarios eran muy desiguales, particularmente en el terreno político y en el discurso producido" (p. 177).

Otro fenómeno había llevado a la confluencia de los adversarios cedillistas, desde agosto de 1937, como fue el problema de Chapingo y la renuncia al gabinete, ya que pusieron en evidencia la total ruptura con el presidente Cárdenas. Los rumores de un levantamiento se extendieron, dando la razón a las elucubraciones de Lombardo Toledano, realizándose la campaña que éste desarrollaba. Ya en 1938, la expropiación petrolera, la resistencia de los campesinos cedillistas para desarmarse, la estancia de Cedillo en Palomas y la visita de Cárdenas a San Luis permitieron la confluencia de los campos de lucha. La muerte del sobrino de Cedillo, Hipólito, en mayo de 1938, dio pie a que el cacique considerara que el gobierno le había declarado la guerra. Fue en ese momento preciso, según Martínez Assad, donde la rebelión empezó.

El 15 de mayo el gobernador potosino dirigió un manifiesto criticando la expropiación y desconociendo el pacto federal. Esto fue interpretado como la declaratoria de la rebelión, justo en el momento en que Cárdenas se encontraba en San Luis. De esta forma el gobernador manifestó su apoyo al poder cedillista, encendiendo la mecha. Cedillo, dudoso, tardó cuatro días más en decidirse a la rebelión, pero un ataque del ejército en el rancho abandonado de Palomas prendió la mecha. Ocho meses duró el enfrentamiento en el campo de batalla, aunque siempre en desventaja para Cedillo. La actitud oficial de los adversarios se mantuvo:

Cárdenas se empeñó, y es obvio que lo consiguió, en restarle importancia a la acción de los sublevados. Para la sociedad se impuso la imagen de un poder público respaldado por un ejército fiel, lo cual quería decir que la rebelión cedillista no constituía un problema militar y no afectaba la seguridad del país. Incluso declaró que no era necesario llamar más contingentes militares a San Luis porque los destacados allí fueron suficientes para mantener el orden (p. 159).

Cedillo se mantuvo a salto de mata apoyado por los campesinos de las rancherías. La persecución de las fuerzas federales fue intensiva y segura. El 9 de enero de 1939, el general Cedillo cayó muerto desarticulándose la rebelión. Ésta fue una esperanza vencida, frente a la fuerza de los vencedores. Martínez Assad concluye que:

La rebelión encabezada por Cedillo resultaba completamente popular y apoyada por los campesinos combatientes de la Revolución, movilizados por su orientación agraria, pero sin responder a la característica corporativa de los que forman parte de las organizaciones oficiales; de las que su líder se ha distanciado por no entender el proceso de modernización política que tiene lugar en el país y que encabezaba el presidente Cárdenas (p. 168).

Los hechos analizados por el autor coinciden fielmente con esa conclusión. La rebelión llevaba las de perder no sólo en cuanto a los recursos con

los que contaba Cedillo, sino en cuanto a la fuerza material y política del gobierno y el presidente. Durante ocho meses neutralizó y acabó totalmente con el poder cedillista e, incluso, los hechos de la rebelión misma quedaron muy localizados y aislados, no permitiendo su expansión y extensión. Esto lo supo el cacique vencido desde un principio, que junto con su enfermedad y desilusión, se conjugaron para el fracaso.

Enseguida, Martínez Assad presenta un capítulo donde se rescata la visión de un participante, de un actor de la rebelión misma, que globaliza toda la interpretación que se hace en el libro. Este testimonio de vida permite adentrarse en las concepciones y sentires de la causa perdida de viva voz. Es en esta sección donde se incluyen algunas fotografías de Cedillo en distintos momentos, cuando era del grupo de vencedores y cuando la memoria colectiva potosina lo recuerda. Su historia no es olvidada y guardada, como las versiones oficiales de los vencedores lo plasmaron, pues su importancia histórica aún perdura viva en el recuerdo. Esto se interpreta del capítulo presentado por el autor, donde se enlaza la última parte que intenta dar una visión de la continuidad y efectos del cedillismo, especialmente en lo que respecta a las colonias agrícolas militares y los actores que quedaron como sobrevivientes.

Los colonos agrícolas potosinos, en la zona de influencia del cedillismo, fueron objeto de la represión y persecución gubernamental y militar, casi de inmediato de haber sido sofocada la rebelión. El conflicto entre los colonos y los ejidatarios se exacerbó, al fallar el gobierno a favor de otros actores sociales no identificados con el cedillismo. La desestructuración del proyecto agrario cedillista fue una constante en los primeros años del gobierno de Ávila Camacho. Las colonias disminuyeron por el reparto ejidal, los vericuetos jurídicos burocráticos, las sanciones contra los colonos que las abandonaron y el favoritismo a los grandes propietarios. Todavía en 1949 se manifestó ese proceso de desintegración de los campesinos cedillistas, así como el estigma de "rebeldes" y opositores. Las colonias fueron desapareciendo gradualmente por la acción de los vencedores, pero los actores cedillistas continuaron expresándose como un elemento de la identidad histórica potosina. Tal fue el caso de "las mujeres del General", como las hermanas muy combativas de Saturnino, que defendieron a piedra y espada las tierras de Palomas hasta muy entrada la década de los cincuenta. Otro caso tratado es el de Epifanio Duque, hueste de Cedillo, que estuvo en franca rebeldía contra el gobierno federal hasta 1962 en que fue rendido por el ejército. Pero hubo otros cedillistas, entrevistados por el autor, que consideran que el general vencido aún vive, manteniendo de esta forma el mito del rebelde anticomunista y popular. Estos actores son los que han mantenido viva la mentalidad cedillista, formando parte indiscutible de la identidad potosina de la huasteca, región de dominio del vencido por la modernidad posrevolucionaria cardenista.

Ocho conclusiones plasma Martínez Assad sobre la rebelión de Cedillo contra el Estado cardenista: 1) la necesidad de eliminar los poderes creados por los caciques revolucionarios en las regiones, para consolidar al sistema político institucional; 2) el papel que en esa necesidad del cardenismo jugó el sector obrero, comandado por Lombardo Toledano, como base de la acción centralizada de la presidencia de la república; 3) el papel subordinado que jugaba el sector campesino, por su tradicionalismo y oposición a la modernidad agraria, que era necesario se impulsara a través de la organización institucional a mediano plazo, sin mediación de hombres fuertes; 4) la rebelión de Cedillo adquirió un carácter político-ideológico, desde el momento en que para el Estado representaba la expresión del fascismo en México, y no un enfrentamiento entre los actores-adversarios de la política mexicana; 5) la rebelión fue el reflejo de la oposición entre tradicionalismo y modernidad propia del periodo, y en cuya dinámica perduró la segunda opción por el apoyo consensual de la sociedad para Cárdenas; 6) la rebelión contribuyó a la creación de un mito más de la población campesina potosina, como forma de enfrentar una modernidad que no coincidía con su mentalidad; 7) reflejó también la oposición de los actores urbanos al tradicionalismo provincial campesino, así como la incompreensión de las identidades provinciales, justo en el momento de consolidación del Estado central, y 8) lo definitorio de la rebelión fue, al mismo tiempo, la incompreensión y adecuación del cacique Cedillo a los tiempos nuevos, que se imponían por sobre las lealtades y personalismos característicos de la mentalidad campesina provincial. Cedillo no encontró cabida en los tiempos modernos inaugurados por el cardenismo, como tantos otros hombres fuertes producto de la revolución, y por eso pasó a formar parte del grupo de los vencidos por el Estado moderno mexicano. Estas conclusiones son un acierto de Martínez Assad, que podrían ser retomadas para la investigación de otros actores socio-políticos regionales de los treinta, olvidados por la modernidad oficialista del Estado.

Como un refuerzo final del texto se ponen como apéndices algunos documentos que se refieren a las colonias agrícolas militares, como ejemplo, el acuerdo presidencial que definía su situación frente al ejido, fechado en Nuevo León el 16 de julio de 1936, firmado por Cárdenas, y el decreto de Álvaro Obregón, de octubre de 1921, donde se crearon las colonias, y las bases de compra-venta aparecidas en el *Diario oficial*. Las fuentes y bibliografía anotada reflejan lo acucioso de la investigación emprendida, así como el trabajo realizado para una nueva interpretación.

El aporte de este libro es múltiple. Primero, por el rescate de una historia no abordada por otros estudiosos de San Luis, como es la forma en que la rebelión fue determinada por el juego de adversarios en las esferas regionales y nacionales, siete años antes de que Cedillo decidiera oponerse al Estado representado por Cárdenas. Segundo, por el rescate de la histo-

ricidad de la misma rebelión, sus causas, desarrollo y continuidad, que no permite enfocarla como un hecho aislado y meramente coyuntural (como se le había abordado antes). Tercero, por el análisis sociológico e histórico que el autor emprende, basado en el contexto en el que se enfrentaron y determinaron los actores-adversarios, tanto potosinos como nacionales, en el contexto opuesto entre tradición y modernidad dominado en la escena por el cardenismo, gestador y consolidador del moderno Estado mexicano surgido de la revolución. Cuarto, por historiar la base fundamental en la que se sustentó el cacicazgo cedillista en todo momento, como fue la composición y desenvolvimiento de las colonias agrícola-militares y los actores que las componían y que, de hecho, mantuvieron al cedillismo vivo e incluyente de la identidad potosina — otra cuestión parcialmente trabajada por otros estudiosos del cedillismo. Quinto, por la recreación de la forma en que las relaciones provincia-centro se manifestaron a través del juego entre actores adversarios, preponderando el centro nacional por sobre el poder y mentalidad regionales. Sexto, por la forma amena, narrativa y científica en que se describe y analiza la rebelión y sus condicionantes históricas regionales y nacionales en los años treinta. Séptimo, por la interpretación del verdadero significado del cedillismo, tanto en su etapa de vencedor revolucionario, como en el periodo de vencido concretado a la rebelión perdida y sin esperanzas. Y octavo, por el abordamiento de una realidad olvidada y menguada por el oficialismo, y expresada como un mito por la identidad regional potosina, donde el autor se concreta a la historicidad real y significativa de un movimiento social regional, apagado por una supuesta modernidad que partía desde el Estado central dirigido por el cardenismo. El aporte historiográfico es significativo desde todos los puntos de vista, completando los conocimientos totales del significado político, social, económico e ideológico de Saturnino Cedillo, tanto en su acción regional como nacional. Por todo lo anterior, el libro de Martínez Assad fue merecedor del primer lugar del Premio Banamex "Atanasio G. Saravia" de historia regional mexicana en 1989.

Pablo Serrano Álvarez

Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM

